Lección 5

Perdida y encontrada

Mateo 18:12-14; Lucas 15:3-7; *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 145-151.

Carla, una niña de siete años de edad, estaba con su mamá en el supermercado. De pronto se detuvo a observar a un hombre que estaba demostrando cómo echar a volar un avioncito de juguete. Cuando miró a su alrededor, ya no podía ver a su mamá. Carla tenía miedo. Estaba perdida y no sabía qué hacer. Hace mucho tiempo, se perdió una pequeña oveja. Vamos a ver lo que sucedió.

Briznas de maleza se pegaban a la lana de las cansadas ovejas al avanzar por el camino por donde el pastor las guiaba suavemente. El sonido de sus pezuñas raspando sobre las piedras, mezclado con el balido de las más pequeñas, era como música a los oídos del pastor.



—Ven aquí —le rogaba sonriendo el pastor a la inquieta oveja.

El redil ya estaba a la vista. Como la mayoría de los rediles del área, era un lugar que el pastor había hecho que fuera seguro. Había apilado piedras una encima de otra y luego las había rodeado por fuera de plantas espinosas.

Finalmente, el pastor y las ovejas llegaron a la puerta del redil. El pastor prestaba atención a cada una de sus ovejas. Al ir entrando una a una por la puerta del redil, el pastor revisaba cuidadosamente que no estuvieran lastimadas ni golpeadas. Pasaba sus fuertes, aunque tiernas manos sobre cada oveja. Les hablaba palabras que las consolaban y les curaba las heridas. Los impacientes animales chocaban unos con otros tratando de llegar rápidamente adonde iban a descansar. Cansado y hambriento, el pastor se alegraba también de regresar a su casa.

"Noventa y cuatro, noventa y cinco, noventa y seis", seguía contando en voz alta el pastor. *"¿Noventa y nueve? ¿Cómo noventa y nueve?"* pensó el pastor. *"Estoy tan cansado que seguramente no conté bien"*. Nuevamente y muy despacio, volvió a contarlas. Una expresión de desagrado cruzó por su rostro. "Noventa y siete, noventa y ocho, noventa y nueve". Se fijó en cada ovejita, en cada carnero y en cada cordero. ¡Oh, no! ¿Dónde estaba esa pequeña oveja que el pastor había estado llamando para que regresara a la manada? Allí estaba hasta hacía muy poco tiempo. Ahora no se veía por ninguna parte. ¡La oveja número cien podía estar en cualquier parte!

El pastor cerró cuidadosamente la puerta del redil. Regresó nuevamente

Mensaje

Cuando me alejo de Jesús, él viene a buscarme.

Versículo para memorizar

"Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños" (Mateo 18:14).



por el camino por el que acababa de venir, a pesar de que se acercaba una gran tormenta. Comenzó a llamar a su oveja perdida. *"Tengo que escuchar con cuidado"*, pensó. *"Con este viento soplando tan fuerte va a ser muy difícil escuchar, especialmente si mi oveja está lastimada"*.

El pastor llamaba a su oveja y luego se detenía a escuchar. Entonces volvía a llamarla. Iba avanzando con cuidado en medio de la oscuridad hacia la zona más pedregosa del camino. *"¿En dónde estás, pequeña oveja?"*, se decía a sí mismo el pastor.

Una lluvia punzante comenzó a hacer muy resbalosas las piedras. El viento soplaba con furia. ¿Cómo había podido alejarse tanto esta pequeña oveja en tan poco tiempo?

Colocándose nuevamente la mano detrás de la oreja tratando de escuchar mejor, el pastor se detuvo. "¡Sí!", gritó en medio de la tormenta. "¡Sí, te he encontrado!"

Allí estaba la ovejita. Estaba atascada entre un montón de piedras, enredada entre espinas y sangrando.

—Tranquila, vas a estar bien muy pronto.

Las suaves palabras del pastor tranquilizaron a la asustada oveja. El pastor le desenredó las ramas espinosas y tomó a la oveja en sus brazos.

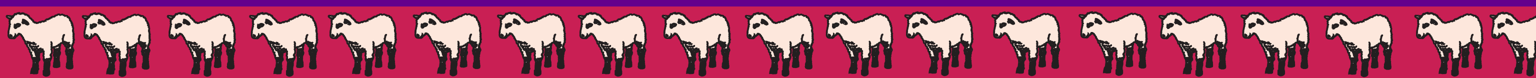
—¡Estoy tan contento de haberte encontrado! —murmuró—. Vamos a casa.

El fuerte pastor regresó nuevamente por el resbaloso camino. Pero esta vez iba sonriendo. Esta vez llevaba en sus brazos a su oveja rescatada. Al entrar a su casa, el pastor la colocó suavemente sobre el suelo.

—¡Llamen a los vecinos! —gritó jubilosamente—. ¡He encontrado a mi oveja perdida!

Estaba tan feliz, que quería compartir las buenas nuevas con sus amigos.

Cuando nos alejamos de Jesús, él también viene a buscarnos. Nosotros somos sus "ovejas". Él nos ama mucho y está muy feliz cuando todas sus ovejas están seguras en casa otra vez.



SÁBADO

HAZ Si es posible, sal a dar un paseo con tu familia. Jueguen a las "escondidas". (Elije a un miembro de tu familia para que busque a los demás. Esta persona debe cerrar los ojos y contar hasta diez mientras todos se esconden. Luego esta persona dice: "¡Salgo a buscarlos!" y comienza a "buscar a los perdidos").

LEE Encuentra un lugar para sentarte y lee la historia de la lección.

HAZ Lean y comenten Mateo 18:14. Agradece a Jesús por su amor por los niños.

DOMINGO

LEE Juntamente con tu familia lee y comenta Lucas 15:3 y 4. El pastor tenía ______ ovejas. Perdió _____ ¿Cuántas le quedaban? ______ .

HAZ Busca en un libro tres cosas que no sabías acerca de las ovejas.

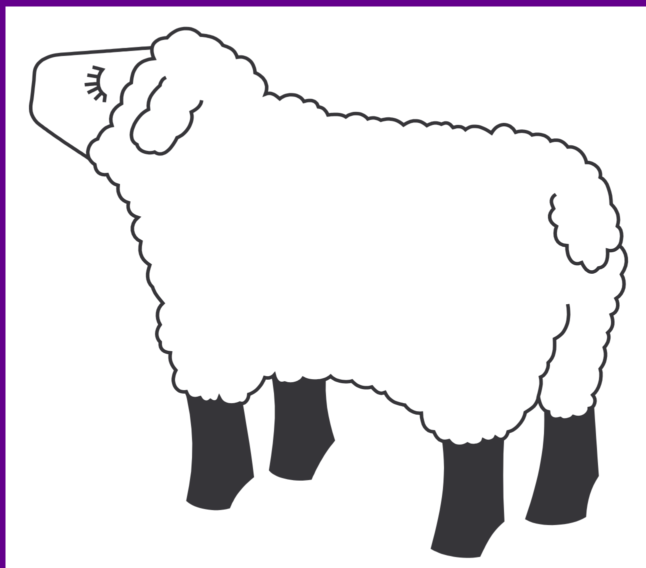
HAZ Usa el modelo de la oveja que ves a continuación. Haz once ovejas. Anota dos palabras de tu versículo para memorizar en cada una. Anota la referencia bíblica, Mateo 18:14, en la oveja número once. Recorta las siluetas de oveja y colócalas en el orden correcto.

LUNES

LEE Durante el culto familiar. Lean y comenten Lucas 15:5 y 6.

HAZ Haz planes juntamente con tu familia para invitar a varios vecinos a regocijarse contigo la noche del viernes. Haz planes para compartir con ellos una cena y cuéntales lo que Dios ha hecho por tu familia. Haz una lista de cantos de alabanza.

CANTA Canten "El Señor es mi Pastor" (*Himnario adventista para jóvenes*, nº 267) antes de la oración.



MARTES

LEE Lee y comenta con tu familia Lucas 15:7. Pide a cada uno de los miembros de tu familia que nombren tres cosas por las que alaban a Dios. Luego agradece a Dios por esas bendiciones.

PIENSA ¿Se han alegrado alguna vez cuando alguien que no estaba cerca de Jesús regresó a el? Que tu familia te cuente algo sobre esto.

MIÉRCOLES

COMPARTE Junto con tu familia lee y comenta la versión del evangelio de Mateo acerca de la historia de la oveja perdida (Mateo 18:12-14).

HAZ ¿Le mostraste a alguien el títere de oveja que hiciste en la Escuela Sabática? ¿Le contaste acerca de la oveja perdida? (Si no tienes un títere de oveja, haz uno usando una media o calcetín blancos. Pégale algunas bolitas de algodón a la cabeza del títere. Ponle orejas de tela y ojos de botones. Píntale una boca). Ora a Dios pidiéndole que bendiga a esa persona.

HAZ Haz como que el títere de oveja dice el versículo para memorizar. Guarda el títere de oveja para el viernes.



JUEVES

LEE Lee y comenta junto con tu familia las palabras de Jesús que se encuentran en Juan 10:11 y 14. Escríbele una carta a Jesús. Dale las gracias por amarte tanto y por cuidar de ti siempre.

CANTA Canten juntos "De tal manera amó" (*Himnario adventista para jóvenes*, nº 133) antes de la oración.

HAZ Coloca en orden las partes del versículo para memorizar.



Los pastores eran expertos rastreadores y muchas veces arriesgaban sus vidas por encontrar la oveja perdida.

VIERNES

HAZ Durante el culto familiar de hoy, usa tu títere de oveja para contarles la historia de la lección a tu familia e invitados. Lean juntos Lucas 19:10. Explica lo que significa para ti.

HAZ Pide a todos que cierren los ojos mientras un adulto esconde en diferentes partes de la casa las siluetas de oveja con el versículo para memorizar. Luego pide a todos que abran los ojos y las busquen. Pide a todos que coloquen su oveja sobre la mesa en el orden correcto. Digan entonces el versículo para memorizar sin mirar las ovejas.

HAZ Juntamente con tu familia e invitados, canten himnos de alabanza de la lista que hiciste el lunes. Mientras toman juntos algunos alimentos o bebidas, cuenta acerca de algo que hizo Dios en favor de tu familia esta semana.

ORA Agradece a Dios por tus amigos.

ACERTIJO

Perdida y encontrada

Instrucciones: Ayuda al pastor a encontrar el camino correcto hacia su oveja perdida.

